

LA RECUPERACIÓN DE LA MIRADA

AL RECORRER las ciudades, la mirada se queda en el interior o se prende en las fachadas. Todos sabemos que la mirada puede ser liberación o ahogo; al fin, la mirada se da en las coordenadas de la contemplación o de la identificación. La mirada del ahogo no es mirada: es un insistente adentramiento, una insistente repetición.

Quisiera conjurar aquí a la mirada que nos libere, a la mirada de la distancia, a la mirada de la contemplación, llevados por la música que nos abraza a los tejados, cornisas, frontispicios, bóvedas, cimborrios. Hay que entonar el vuelo y ascender.

Volar en Málaga se va haciendo difícil. La ruina se iba resistiendo y los tejados soportaban erguidos el peso de los años. Con la investidura del tiempo, alentaban fantasías y cadenas de cuernos. Quedábamos prendidos en el escenario colgante de las fachadas, encadenados en las cintas, perdidos en las cornucopias, posados en los aleros.

Málaga, nacida de la geometría de la contemplación, la ciudad de los vientos ocres, sucumbe ante el devenir del progreso. Por ello la Casa del Administrador, próxima al Convento de Santo Domingo, tan sólo asoma tras los andamios la mitad de su escenografía. Allá cerca del río, podemos contemplar aún con un deseo inútil de permanencia, las figuras mitológicas, los medallones, los oficios de la ciudad o «la imagen de San Cristóbal», no queriendo topar con la cartela recuperada por el P. Lamothe, que viene a recordarnos la fecha de su realización (179[?]), cuando el edificio, que pudiera haber sido una bella oficina de información, está a punto de derribarse.

El tema del decorativismo de las fachadas del siglo XVIII ha sido abordado por la historiadora Rosario Camacho en su artículo: «Cuando Málaga no era

blanca. La Arquitectura pintada del siglo XVIII». En ella va señalando los lugares de nuestra ciudad en donde habitó el color: Centro histórico, Zona de la calle de Carreterías, Barrio Alto y Lagunillas, y al otro lado del río, en la Trinidad y el Perchel.

Insiste la Dra. Camacho en el especial interés de la Casa del Administrador y del Patio de la Casa de Estudios de los Filipenses, hoy Instituto de B.U.P. «Vicente Espinel», en la calle Gaona¹. El final de su artículo constituye una exhortación excelente y atractiva: «Guardemos al menos la memoria histórica de aquella ciudad coloreada del siglo XVIII, una Málaga diferente transformada por las devociones de sus habitantes, la iniciativa de sus comitentes y la fantasía de los artistas.»

Quiero unir su petición ilusionante a la de unos ojos fascinados que descubrieron unas nuevas pinturas al fresco dentro del I. B. «Vicente Espinel». Eran unos alumnos de 2º Curso que, en el verano de 1993, se habían ofrecido a recuperar losas hidráulicas pertenecientes al suelo de la segunda planta del edificio que corresponde a la Casa de Estudios. El Director, García Berenguer, había apoyado esta recuperación. Las piezas se extrajeron en la obra de una en una, para luego proceder a la implantación del nuevo pavimento.

Cuidaba de este grupo de interesados «recuperadores» que salvaban el aburrimiento de las mañanas del verano, reuniéndose en el Centro y transportando losas y más losas.

Parece que la Estética del Asombro había prendido ya en sus vidas cuando una mañana en que quedaron solos, incitados por las diferentes pinturas murales que asomaban tímidamente en las clases, se reunieron en la terraza de una de las loggias del Centro, en la parte correspondiente al Palacio del Conde de Buenavista, y movidos por la velocidad del deseo, descubrieron dos jarrones y tres bustos femeninos que de modo exento guardan también una mirada. En esa misma mañana las mujeres y sus jarrones habían quedado inmortalizados en sus rudimentarias máquinas de fotos y también anclados en su perplejidad. La ilusión vertiginosa con que comunicaron el furtivo descubrimiento, cabalga siempre en mi memoria.

Sería indicado, pues, dar el nombre de aquellos zahoríes y de otros colaboradores: David García Cueto, Javier Jurado Cerezo, Juan Fco. Navarro Paradas, Juan José Román, José del Río Martín, Belén Miranda Burgos, Carlos Zapatero, Begoña Rodríguez Alfonso, M. del Mar Rodríguez y Miguel Rodríguez.

El hallazgo fue dado a la luz por los profesores del Departamento de

Historia de Arte, dentro de un reportaje en defensa de la recuperación de la Casa del Administrador, aparecido en el Diario Sur². Pocos días antes el descubrimiento fue comunicado al Departamento de Arte de esta Universidad, gracias a cuya mediación los restauradores Estrella Arcos, Joaquín Gallego, Silvia Torres y Francisco Zambrana, descubrieron más ampliamente las figuras de estos frescos y procedieron a protegerlas.

Del Palacio del Conde de Buenavista nos habla la historiadora M.^a Dolores Aguilar «El palacio del siglo XVII quizá se concibiera abierto al jardín existente por la calle de Ollerías, con estructura en U y escalinata central. En la fachada del jardín se articulan tres huecos entre dos órdenes de pilastras y las alas laterales avanzan hasta pórticos sobre columnas toscanas que en la parte superior sirven de terraza al segundo y en la inferior se cubren con bóvedas de aristas adornadas con baquetones geométricos. Estos dos pórticos quizá sean adición del siglo XVIII, pero sobre el esquema de U anterior.»³

En la terraza de la derecha del segundo piso de esta fachada, aparece el conjunto de pinturas recuperadas en julio del año 1993. Constituye una procesión alternativa de tres bustos femeninos separados por dos jarrones con decoración de veneras. Sus miradas asoman prodigiosamente por encima de la banda blanca que esconde una tubería, colocada sin duda en un tiempo en que la fachada era blanca y se desconocía la existencia de tales frescos. Parece que éstos han estado silenciados durante dos siglos por la cal: por ello, el magnífico estado en que se encuentran.

A medida que entramos en la terraza, nos da la bienvenida una joven mujer (Foto 1), cuyos ojos se vuelcan hacia la izquierda serenamente, de cabello suelto y separado de la frente por una cofia que remata en cimera de plumas. Se encuentra cubierta con ropajes cruzados sobre los que luce un collar de cuentas. A continuación, un jarrón con venera en la parte central



Foto 1 (*)

y superior, motivo que se repite en el basamento. La siguiente mujer (Foto 3, reproducida en la portada de la revista), es también joven, con el busto semidescubierto con juego de luces y sombras que diseñan la nitidez del cuello y la clavícula. Reposa igualmente sobre basamento y se acompaña de un instrumento musical, probablemente la cítara. Esta mujer vuelve su mirada triste y nostálgica hacia el antiguo jardín. De nuevo otro jarrón (Foto 2) y por fin, llegamos a la última figura femenina, de menor tamaño, diferente factura y distinta edad (Foto 4). Es una mujer mucho mayor, con



Foto 2

signos de arrugas en los labios, expresión no tan confiada y que podría dirigir la mirada al visitante. Sus ojos semiocultos, podrían poseer el rasgo de la advertencia y pueden estar anclados en un tiempo concreto, al igual que sus ropajes.

Las otras mujeres tienen aire de pasado y podrían recordar las iconografías correspondientes a las cuatro partes del mundo. La primera se atavía con cofia y cimera de plumas, atributos correspondientes a la representación de América; la segunda se acompaña de instrumento musical: así se representaba a Europa, también en el siglo XVIII⁴ y ⁵.

Aceptar esta hipótesis, supondría un atractivo aliciente para los descubridores que, en un mínimo descuido, rasgarían sin dudar la pared de enfrente buscando a Asia y a África. En el Pasillo de Atocha existían personajes que

representaban a los cuatro Continentes⁵

Este nuevo conjunto de pinturas se suma a los existentes en los paramentos del Claustro del Instituto, antigua Casa de Estudios de los Padres Filipenses, donde según R. Camacho «en la primera planta un orden de columnas toscanas, antepuestas a otras y diseñadas con perspectiva frontal, flanquean los huecos y sostienen frontones abiertos y enrollados con cornucopias, con flores que aún conservan vivos colores y de las que cuelgan guirnaldas, disponiéndose en el interior de estos medallones con retratos; el

segundo piso, de menor altura, se compone con imaginativas pilastras formadas por placas recortadas que recuerdan la decoración prismática del Barroco granadino y entre las que se encuentran angelillos y guirnaldas, recorriendo también con una guirnalda el friso del remate».

La restauradora Estrella Arcos sugirió un parecido entre las nuevas pinturas y las estatuas de busto sobre pedestales que conforman el Jardín de Las Sirenas en la Finca del Retiro de Churriana. Seguimos este camino como vía de una posible hipótesis, y ya dentro de la obra de la investigadora M.^a Soledad Santos Arrebola, aparece el Conde de Buenavista como heredero del patrimonio de la citada finca, conocida en el siglo XVII como el Retiro de Fray Alonso de Santo Tomás. La afirmación de dicha propiedad se encuentra detenidamente explicada en este trabajo en distintos documentos y sobre todo en el apartado dedicado a los testamentos. Hay en la Málaga Ilustrada otros lugares que no escapan al olvido, lugares todos en relación a la figura del Conde de Buenavista: Heredamiento de Buenavista cercano de la Ermita de San Antón, casas de la Plazuela de la Alcazaba, Palacio de Villalcázar, Escuela de Cristo, Oratorio de San Felipe Neri, Sede de la Orden Tercera de Servitas...⁶

¿Habita en ellos un pasado sin existencia? Ojalá que la brisa recree sus Memorias.



Foto 4

NOTAS

(1) Camacho Martínez, Rosario: *Cuando Málaga no era blanca. La arquitectura pintada del siglo XVIII*. Boletín de Arte, nº 13-14.

(2) Camacho, R., Aguilar, M.^a D., Carmona, E., y Miró, A.: *Edificio antiguo, imagen nueva*. Diario Sur, 5 de agosto de 1993.

- (3) Aguilar García, M.^a Dolores: *Arquitectura civil en «Málaga en el siglo XVII» de varios* (Coordinador: Morales Folguera, J. M.) Ayuntamiento de Málaga. Málaga, 1989.
- (4) Revilla, Federico: *Diccionario de Iconografía*. Ed. Cátedra, Madrid, 1990.
- (5) Vos, Martín: *Las cuatro partes del mundo*. Colección de estampas. ER, 1599. Biblioteca Nacional. Madrid.
- (6) Santos Arrebola, M.^a Soledad: *La Málaga Ilustrada y los Filipenses*. Universidad de Málaga. Málaga, 1990.
- (*) Fotografías de Juan Carlos Blanca Gómez.